UN CUARTO DESALQUILADO.

630:2

UN CUARTO DESALQUILADO,

PASILLO CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. MIGUEL RAMOS CARRION.

Representado por primera vez con gran éxito en el Teatro Español el 31 de Marzo de 1872.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 15.
1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
UNA VIUDA.....	SRTA. SANZ.
LA PORTERA.....	SRA. VALVERDE.
UNA SEÑORA.....	SRA. SEGURA.
EL AMANTE.....	SR. MARIO.
UN CABALLERO.....	SR. ALISEDO.
EL CASERO.....	SR. JOVER.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Literaria, Llírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL SIEMPRE APLAUDIDO ACTOR

DON EMILIO MARIO.

Dedica este pasillo en prueba de especial afecto

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Gabinete. Puertas laterales y una al foro. Ningun mueble. Balcon á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

La PORTERA.

Gracias á Dios que se fueron!
Vayan benditos de Dios!
Qué demonio de inquilinos!
Dios me libre del mejor.
Qué barullo era esta casa!
Bailoteo hasta las dos,
y los domingos treato,
y un belen cada funcion.
Y acabó como yo dije,
dando un escándalo atroz:
una noche hubo *culebra*,
y es claro, se concluyó.—
Y tenian más orgullo
que tiene un emperaor
porque daban té! Miusté!
Eso tambien lo doy yo:
cuando mi Pepe está malo
se toma una tasa ú dos.
Qué gentes!—Voy á poner

el papel en el balcon.
(Se aproxima al balcon y figura poner el papel mientras dice los versos siguientes:)
Ya está ese hombre haciendo el oso.
No hay un novio más atroz.
Dos años hace que está,
igual que un guardacanton,
junto á la esquina, y resiste
que le dé en Agosto el sol,
y ahí está sin menearse
aunque caiga un chaparron.
Ella se asoma. Qué par!
Cómo se miran los dos!
Parecen santos de yeso;
y ella... ya se retiró;
y él espera que te espera.
Pero ese santo varon!...
Calle! Pues mira hácia aquí
y entra en el portal; pues no,
lo que es yo no le permito
que haga desde allí el amor.
Que esté en la calle y reviente,
que no soy pantalla yo.
Voy á echarle del portal.
Ay! él!

ESCENA II.

DICHA y el AMANTE.

AMANTE. (Entra jadeante sin poder apenas hablar.)
Silencio por Dios!
PORT. Por dónde ha subido usted?
AMANTE. Por la escalera!—Chiton!
PORT. Yo creí que por el aire.
AMANTE. He subido dos á dos
los escalones... por qué...
Aquí está mi salvacion...
Déjeme usted que respire.
PORT. Respire usté, hombre!
AMANTE. (Despues de respirar con toda fuerza.)
Pues yo...

Yo soy...

PORT. Sé quien es usted.

AMANTE. Lo sabe usted?

PORT. Sí señor.
Un hombre que hace dos años
está puesto de planton
haciendo el oso...

AMANTE. Portera!

PORT. Sin faltar un dia.

AMANTE. Nó,
no es verdad; falté una vez,
que me dió una insolacion
espantosa por estar
seis horas tomando el sol.

PORT. Es verdad; faltó usté un mes.

AMANTE. Justo.

PORT. Ya lo noté yo.

AMANTE. Y otra vez, ahora ha hecho un año,
que me acometió un dolor
de costado y pulmonía.
Por poco me lleva Dios.
Corre un gris por esa calle
en el invierno, feroz.

PORT. Ya, ya!

AMANTE. Pues bien; usté ha dicho
que ya sabe quien yo soy.
Mi novia vive ahí enfrente;
y yo, que la hago el amor
desde la calle, he juzgado
que puesto en ese balcon,
por ser ménos la distancia,
lo haria mucho mejor.

PORT. Pero...

AMANTE. Escuche usted, mujer.
Porque aquí me asome yo
creo que usted nada pierde.
Pueden ver la habitacion;
dejaré puesto el papel
y...

PORT. Pero oiga usted, por Dios!
Y si el casero lo sabe?

AMANTE. Haga usted que ese señor

no lo sepa; es bien sencillo;
y si él viene, digo que estoy
viendo el cuarto y santas pascuas;
no sospecha.

PORT. Pero yo...

AMANTE. Nada, ya no hay más que hablar.
¿Diga usted, la habitacion
cuánto renta?

PORT. Doce reales.

AMANTE. Está bien. Pues yo le doy
á usted seis si no se alquila.

PORT. Es que le advierto que son
estos cuartos muy buscados,
y que se alquilará...

AMANTE. No.
Pues de eso es de lo que trato,
de que no se alquile en dos
ó tres meses.

PORT. Pero...

AMANTE. Nada,
está hecho el trato. Chiton!
Tome usted adelantado.

PORT. Está bien, pero por Dios...

AMANTE. Ah! Súbame usté una silla,
porque así estaré mejor.

PORT. Voy, pero... si se supiese...

AMANTE. Déjeme usted en paz!

PORT. Ya voy.
(Me ha caido buena ganga.
Bendito sea el amor!...) (Váse.)

ESCENA III.

EL AMANTE.

Soy feliz; ya estoy en plena
posesion de este balcon:
no cambio esta posesion
por la posesion más buena.
Ya no tendré que sufrir
al amigo inoportuno,

que viene á reirse de uno
y hay que dejarle reir.
Ni sentiré á lo mejor
que me saca en un momento
de mi dulce arrobamiento
la planta de un aguador.
Ya no veré á la vecina
ni al portero los hocicos,
ni me silbarán los chicos
del colegio de la esquina.
Desde aquí tu rostro hermoso
contemplaré á mi sabor,
Lucía! y te haré el amor
sin tener que hacer el oso.
Aquí podrá funcionar
muy bien la telegrafía.
Desde abajo no podia
á veces adivinar...
Cada uno en su habitacion
nadie nos ve... y á ratitos
nos echaremos besitos
desde balcon á balcon.

ESCENA IV.

DICHOS y la PORTERA.

PORT. Aquí tiene usted la silla.
AMANTE. Muchas gracias.—Está bien.
Sentado aquí en este sitio
de frente la puedo ver.
Ya soy feliz... soy feliz:
puedo decir como aquel
sentándome en esta silla,
Eureka! Eureka!
PORT. Eure... qué?
AMANTE. Que me deje usted en paz!
PORT. Pues abur. (Váse.)
AMANTE. Hasta despues.

ESCENA V.

EL AMANTE.

Algo le pasa á Lucía.
Hoy no ha salido al balcon
más que diez veces... Dios mio!
Si me querrá ménos? No!
Será que el padre la acecha,
ó la madre, que es atroz.
Y no ha contestado aún
á ninguna de las dos
cartas que hoy la he remitido,
una por el aguador
y otra por el carbonero...
No habrá tenido ocasion.
Siempre andan detrás los padres;
es una cosa feroz.
Esta mañana subí
lleno de dulce emocion
á hablar por el ventanillo
con ella, y á lo mejor
llama su madre, se asusta,
y si no ando listo yo,
me destroza las narices
con el ventanillo.—Estoy
por escribirle otra carta
y arrojársela al balcon.
Á ver si oye el ruido y sale.
Aquí tengo lapiz. Voy
á decirla varias cosas
que olvidé en las otras dos. (Escribe.)
«Angel mio: yo te adoro... (Pausa.)
te idolatro... (Pausa.) siempre estoy
acordándome de tí. (Pausa.)
«Te adora de corazon,
y es tuyo toda la vida,
Cárlos.»—Qué tenia yo...
más que decirla?... Ah! sí; ya!
«Posdata. (Pausa.) Te adoro. Adios.»
Envuelvo en ella dos cuartos, (Haciéndolo.)

y allá va! (La tira.) Ay! se cayó
á la calle! Y un muchacho
la coge. (Gritando.) Eh! Vive Dios!
Y se echa á correr con ella!
Chico! chico! Ya escapó.
(Va á salir precipitadamente por el foro y tropieza con un caballero y una señora que entran con la Portera.)

ESCENA VI.

DICHO, PORTERA, CABALLERO y SEÑORA.

PORT. }
CAB. } Ah!
SRA. }
AMANTE. (Corriendo.) Vuelvo... (Váse.)
SRA. Que atrocidad!
Vaya un modo de salir.
CAB. Una silla! Soy dichoso!
Mira, yo me quedo aquí
descansando. Vé tú el cuarto.
SRA. Bien; lo veré. (Váse derecha.)

ESCENA VII.

CABALLERO.

(Respira fuerte.) Soy feliz!
Si ahora no enfermo del pecho
no enfermo nunca. Ay de mí!
Son las dos; desde las ocho
ando como un zascandil
con mi mujer, hecho cuartos
y viéndolos por ahí,
y ni uno hallamos siquiera
que le convenga. Si al fin
este le gustase!... Ay!
lo que es si fuera por mí,
con tal de no andar subiendo,
era capaz de vivir
en el pilon de la fuente

de Cibeles. Traigo aquí (Saca la cartera.)
por gusto... voy á sumar.
Ah, no! Ántes hay que añadir
los de este cuarto. Portera!
Portera?

PORT. (Saliendo.) Llama usted?

CAB. Si.
¿Cuántos escalones tiene
este cuarto? Que al subir
no se me ocurrió contarlos.

PORT. Cuarenta.

CAB. Gracias. (Escribiendo.) Así.
Vamos á sumar. Catorce...

PORT. (Por qué seria el salir
ese hombre tan escapado?)

CAB. Treinta...

PORT. (Mirando por el balcon.)
Y ella no está allí!

CAB. Cuarenta y cuatro; cincuenta;
llevo cinco. Seis...

SRA. (Atravesando la escena de izquierda á derecha.)
Al fin
creo que he encontrado casa.
Á ver si hay más por aquí... (Entra.)

CAB. Pongo dos y llevo uno,
y dos, tres. (Levantándose.) Cielos! Tres mil
seiscientos veinte escalones
he subido hoy! (Cayendo en la silla.)
Ay de mí!

ESCENA VIII.

DICHOS, y la SEÑORA.

SRA. Me gusta mucho este cuarto:
es bonito y muy capaz;
cabemos todos muy bien
y aun creo que sobrará.
Ven á ver qué te parece.
Ven.

CAB. Por Dios, déjame en paz.
Si lo encuentras bueno, basta;

ya nos podemos mudar.

SRA. Pues creo que nos conviene.
(Á la Portera.) Doce reales, es verdad,
nos dijo usted que rentaba?

PORT. Sí señora; y hay que dar
mes anticipado y mes
en fianza.

SRA. Bien está.
Nos conviene.

PORT. (Si lo alquilan
estos, el otro va á armar
un escándalo! Dios mio!
Qué compromiso!...)

SRA. (Al Caballero.) Mira, hay
un cuarto para nosotros,
otro para Soledad;
sala, gabinete, alcoba
para la chica; ademas
comedor, otro cuartito
y un despacho muy capaz.
En fin, son catorce piezas.

PORT. Justo.

SRA. Y eso sin contar
el pasillo que es muy ancho,
ni la cocina, ní el...

CAB. Ya.

SRA. Pero ven á verlo tú.
Hombre, parece que estás
aplanado.

CAB. Sí, lo estoy,
no me puedo menear.

SRA. Anda, ven, pronto lo vemos.

CAB. Bien, mujer, vamos allá.
(Vánse y detrás la Portera.)

ESCENA IX.

El AMANTE sofocado.

Maldito chico! Estoy muerto!
Mas logré al fin darle caza! (Mirando.)
Si entre tanto habrá salido

Lucía? Sí, está entornada
la vidriera... á ver si ahora
mido mejor la distancia.
Allá va. (Tira la carta.)
Dios mio! He dado
á su padre en las espaldas.
(Cierra precipitadamente el balcon ocultándose.)
Si me habrá visto? Por vida!...
Y ahora va á leer la carta!

ESCENA X.

DICHOS y la PORTERA.

PORT. (Rápido.)
Señorito, qué hago ahora?
Vamos á ver.
AMANTE. Pues qué pasa?
PORT. Que un señor y una señora
quieren alquilar la casa.
Ahora vendrán, verá usté;
y que voy á hacerle yo?
AMANTE. Usted nada, yo lo haré.
PORT. No me comprometa!
AMANTE. No!
PORT. Es que va á ir el caballero
á ver al casero.
AMANTE. Sí?
Pues diga usted que el casero
se halla en este instante aquí.
PORT. Me va usté á comprometer!
AMANTE. Cree usted que soy capaz?...
Déjeme usté en paz, mujer.
PORT. Pero...
AMANTE. Déjeme usté en paz!
Tome usted una peseta! (Se la da.)
PORT. Gracias.
AMANTE. Vaya usted al café
y tráigame una chuleta.
PORT. Ah!... vamos.
AMANTE. Aún no almorcé.
PORT. Pero y si vienen aquí

y le encuentran almorzando?
AMANTE. Mujer, déjeme usté á mí.
Váyase usted.
PORT. Voy volando. (Váse.)

ESCENA XI.

EL AMANTE.

Pues señor, bien, me he lucido.
(Abriendo el balcon.)
El padre se ha retirado.
Ya mi carta habrá leido!
Lo malo es si ha comprendido
desde donde la he tirado.
Y tal vez... pobre Lucía!
Si le da una desazon
el padre por culpa mia,
como soy Cárlos García
me tiro por el balcon.

ESCENA XII.

DICHO, el CABALLERO y la SEÑORA.

AMANTE. (Aquí están los que desean
el cuarto.)
CAB. Basta con eso:
si á tí te gusta es bastante.
Vamos á ver al casero.
AMANTE. Servidor.
CAB. Ah! Ya! Es usted?
AMANTE. Sí señor; yo soy el dueño.
(Ojalá!)
CAB. Nos gusta el cuarto.
AMANTE. Saben ustedes el precio?
CAB. Nos lo ha dicho la Portera.
Doce reales...
AMANTE. No, no es eso.
SRA. No?
AMANTE. No señora; son trece.
SRA. Ay! Un cuarto tan pequeño!

AMANTE. Si no les conviene á ustedes...
no lo tomen.
SRA. (Qué grosero!)
CAB. Vamos, ya rebajará
alguna cosa.
AMANTE. Ni un céntimo.
Sabe usted las condiciones?
CAB. Sí, señor, sí; las acepto.
AMANTE. Cuatro meses en fianza
y adelantado año y medio.
CAB. Qué atrocidad!
AMANTE. Ya lo he dicho.
Si no quiere, no tratemos...
CAB. Pero hombre...
SRA. (Pasa por todo.
Es antojo lo que tengo
por el cuarto.)
CAB. (Antojo? Basta:
pues nos sacrificaremos.)
(Al Amante.)
Nada... pues... no hablemos mas.
AMANTE. (Volviendo la espalda.)
Me parece bien; no hablemos.
CAB. No me ha comprendido usted.
Lo que digo es que me quedo
con el cuarto.
AMANTE. (Caracoles!
pues no tiene mal empeño...)
CAB. Se le ha antojado á esta el cuarto...
comprende usted?
AMANTE. Sí comprendo.
CAB. Dígame usted dónde vive
y esta misma tarde iremos...
Voy á quitar los papeles.
AMANTE. Espere usted un momento.
Yo cuido mucho mis casas,
y por eso nunca quiero
dejarlas sin conocer
la persona á quien las dejo.
CAB. Es muy justo.
AMANTE. (Pues señor,
creo que no va á haber medio.)

CAB. Me llamo Cándido Pita,
y vivo de lo que tengo.
AMANTE. Y qué tiene usted?
CAB. Tres casas
que heredé en Almendralejo
y títulos de la Deuda;
pero si usted quiere, puedo
hacer que por mí responda
una persona de crédito.
AMANTE. Bueno; bien.
CAB. Pues si usted gusta,
esta tarde firmaremos...
AMANTE. (Me va á fastidiar este hombre!)
CAB. Dígame usted...
AMANTE. Ah! Le advierto
que estos cuartos son muy frios,
sobre todo en el invierno.
Han muerto de pulmonía
tres inquilinos.
CAB. Me alegro!
AMANTE. Cómo!
CAB. De que sea frio!
El frio no me da miedo.
Ya ve usted, yo soy de Soria...
El calor es lo que temo!
AMANTE. De veras! Pues en verano
es la casa un chicharrero.
CAB. No me importa: yo me voy
á los baños y no vuelvo
hasta setiembre ú octubre.
AMANTE. Sí? Pues entónces no puedo
alquilársela.
CAB. Por qué?
AMANTE. Porque, la verdad, no quiero
que queden solas las casas
y cerradas...
CAB. Ni por pienso.
Si cuando voy á los baños
se viene á vivir mi yerno...
y yo respondo por él.
AMANTE. (Pues señor, no hay más remedio.)
Ah! tiene usted niños?

CAB. No...
AMANTE. Y perros? Tendrá usted perros?
SRA. No hay ningun bicho en la casa
más que nosotros.
AMANTE. No quiero
que me estropeen el cuarto.
CAB. Oh! no hay cuidado por eso.
Soy lo más escrupuloso...
AMANTE. Ah! ¿Sabe usted de qué ha muerto
el último que ha vivido
en esta casa?
CAB. No; pero...
AMANTE. Pues se murió de viruelas.
CAB. De viruelas? Soy ya viejo
para viruelas, amigo;
no me asusto yo por eso.
(Qué casero tan extraño!)
AMANTE. (Qué inquilino tan tremendo!)
Ah! tambien ha muerto un tísico
en este mismo aposento.
CAB. No tenemos aprension;
ya ve usted con estos pechos...
AMANTE. Yo por ustedes lo digo...
Por mí...
CAB. Yo se lo agradezco.
Conque... usted nos dirá cuándo
vamos á firmar el pliego...
AMANTE. Hombre, me ocurre una idea.
CAB. Cuál?
AMANTE. Pienso en este momento
en venirme yo á vivir
á este cuarto.
CAB. Caballero!
AMANTE. Hombre, qué le extraña á usted?
CAB. Nada, porque usté es muy dueño...
AMANTE. Claro, como que lo soy...
CAB. Es muy natural, pero eso
podia usté haberlo dicho
y no andarse con pretextos
para no alquilar el cuarto.
Pues hombre!
SRA. Es usté un grosero!

AMANTE. Diga usted á esa señora
que tenga más miramientos...
No quiero alquilar el cuarto,
está ya dicho, no quiero.
Ni á usted ni á nadie. (Y ahora
sí que digo lo que siento.)
CAB. Es que yo no sufro burlas.
AMANTE. Ea, vaya usté á paseo!
CAB. Oiga usted, yo no resisto
que se me falte al respeto.
SRA. Es usté un desvergonzado!
AMANTE. Señora!
CAB. Y lo es aquí dentro
en su casa, pero fuera...
AMANTE. Hombre, estoy hasta los pelos.
Vamos.
SRA. Cándido, por Dios,
no te comprometas. (Conteniéndole.)
CAB. (Sosegándose.) Bueno.
Vámonos.
AMANTE. (Al fin se van!)
CAB. (Nos veremos.)
AMANTE. Nos veremos. (Vánse.)

ESCENA XIII.

El AMANTE.

Caracoles con la gente!
Pues no tiene mal empeño!
Pero Lucía no sale.
Ya empiezo yo á estar inquieto.
(Entra en el balcon.)

ESCENA XIV.

Una VIUDA, despues el AMANTE.

VIUDA. Sala. Me gusta la sala.
Aquí se puede poner
el sofá y allí el espejo.
Justo; y quedará muy bien.

El balcon debe ser cerca
de la calle... Sí, veré...
Ay!
(Va á entrar en él y sale el Amante.)

AMANTE. Señora, usté dispense.

VIUDA. Qué susto me ha dado ustez.

AMANTE. Usted dispense, señora.

VIUDA. No hay de qué! (Que guapo es!)
(Va al balcon.)
(Volviendo.) Se ve muy cerca la calle.

AMANTE. (Es muy guapa esta mujer.)

VIUDA. (Mirando izquierda.)
El gabinete es muy cuco. (Al Amante.)
Sí, muy cuco... Beso á ustez... (Váse.)

AMANTE. Si al ménos fuera verdad...
(Entra la Viuda por la derecha.)
Y qué garbo tiene y que...

VIUDA. (Saliendo.) Aquí pondré al diputado,
y en ese otro al coronel;
y el estudiante allá atrás.
Me conviene. Voy á ver
al casero...

AMANTE. Servidor.
(Seguiré haciendo el papel.)

VIUDA. Ah, ya! Es ustez?

AMANTE. Sí señora.

VIUDA. Pues nada; dígame ustez...
Á ver si nos arreglamos.

AMANTE. Qué más quisiera yo!

VIUDA. Eh?

AMANTE. No; nada: tome usté asiento.

VIUDA. (Sentándose.)
Gracias.

AMANTE. (Dios mio! qué piés!
son dos piñones!)

VIUDA. El precio
me conviene: ya lo sé.

AMANTE. Entónces...

VIUDA. Debo advertirle
una cosa.

AMANTE. Diga usté.

VIUDA. Yo soy viuda hará dos años

el dia seis de este mes.
Mi marido era teniente.
Ay Dios! Si viviera él,
no estaria como estoy.

AMANTE. Ay! pues está usté muy bien!

VIUDA. Es que estaria mejor.
Murió en Valencia.

AMANTE. Sí, eh?

VIUDA. Sí señor; precisamente
cuando debia ascender
descendió al sepulcro. Ay!
qué recuerdo tan cruel! (Llora.)
(Transicion.) Pues como íbamos diciendo:
murió; y yo, es claro, quedé
sin viudedaz, y es horrible
sin viudedaz la viudez.
Hallándome sin recursos,
algo tenia que hacer.
Yo soy huérfana.

AMANTE. Lo siento.

VIUDA. Qué iba yo á hacer? Diga ustez!
qué hacía yo sin amparo?

AMANTE. Señora, yo no lo sé.

VIUDA. Qué hace una viuda que es jóven?
qué hace?

AMANTE. Casarse otra vez.

VIUDA. Ay, no señor. Eso nunca,
seré á mi difunto infiel.
Yo me vine de Valencia,
y aquí me proporcioné
tres caballeros que viven
en mi casa.

AMANTE. Tres?

VIUDA. Sí, tres.
Son personas muy decentes.
Uno de ellos coronel,
viudo, jóven todavía;
buen sujeto; paga bien.
Otro es diputado á Córtes;
carlista... pero es un pez!...
Y el otro es un estudiante,
guapo chico, de Jaen;

estudia quinto de leyes
y me tiene mucha ley.
Ya ve ustez que son personas...

AMANTE. Ya.

VIUDA. Pues deseo saber,
si ustez tiene inconveniente
en que vivan?...

AMANTE. Yo, por qué?

VIUDA. Como hay algunos caseros
que se suelen oponer
á que la inquilina tenga
huéspedes... Yo... ya ustez ve,
por eso le preguntaba...

AMANTE. Pues yo no.

VIUDA. Gracias.

AMANTE. Tal vez
haga yo el número cuatro...

VIUDA. Cómo?

AMANTE. Si me admite usted.

VIUDA. Yo, por qué no? Sí señor:
con muchísimo placer.
Nos estrecharemos algo
para que ustez quepa.

AMANTE. Bien.

VIUDA. (Qué ganga! Un huesped casero!)
Doy buen trato, verá ustez.

AMANTE. Lo creo.

VIUDA. Pues nada, nada:
voy á quitar el papel.

AMANTE. No, déjelo usted ahora

VIUDA. Pero...

AMANTE. Yo lo quitaré.

VIUDA. Y dónde vive ustez para...

AMANTE. Aquí me puede usted ver.

VIUDA. Pues volveré con los cuartos.
Hasta luégo. (Dándole la mano.)

AMANTE. Hasta despues.

VIUDA. (Es un casero... muy fino!) (Váse.)

AMANTE. Es una hermosa mujer.

ESCENA XV.

AMANTE, despues la PORTERA.

AMANTE. Sí señor; es muy hermosa.
Nada, á su casa me vengo;
así estoy frente á Lucía.
(Va rápidamente á mirar por el balcon.)
PORT. Aquí tiene usté el almuerzo.
AMANTE. Me alegro.
PORT. Dónde lo pongo?
AMANTE. Aquí: si acabo al momento.
(Coloca el plato sobre la silla.)
Súbame usté un vaso de agua.
PORT. Voy. (Váse.)
AMANTE. (Despues de sentarse en el suelo para almorzar.)
Pues sí señor, empiezo
á inquietarme; es muy extraño
que Lucía no haya vuelto
á salir. Está muy frita. (Comiendo.)
PORT. (Saliendo azorada.)
El Casero!
AMANTE. Qué?
PORT. El Casero!
Escóndase usté por Dios!
que no vea todo eso!
Métase usté en cualquier parte:
me está usté comprometiendo.
Ande usté.
AMANTE. Pero mujer,
adónde voy yo con esto?
CASERO. (Dentro.) Portera!
PORT. (Al Amante.) Ande usted.
(El Amante coge la silla y entra segunda derecha.)
CASERO. Portera!

ESCENA XVI.

PORTERA y CASERO, despues el AMANTE.

PORT. Señor.
CASERO. ¿No vino el vidriero?

PORT. No señor.
CASERO. Hay que avisarle.
PORT. Está bien.
CASERO. Hoy mismo,
PORT. Bueno.
CASERO. Á ver si en el gabinete
falta algo.
(Entra segunda derecha.)
PORT. Si llega á verlo!...
CASERO. (Dentro.) Portera!
PORT. Ya voy, ya voy. (Váse.)
AMANTE. (Saliendo con la silla por el foro.)
Pues señor, dónde me meto?
Ay! Ya vuelve! Caracoles!
Ya me va cargando esto!
(Coge la silla y al entrar por la primera izquierda se le cae el sombrero.)
CASERO. (Saliendo.)
Avise usté al papelista.
PORT. Bien.
CASERO. Qué hace aquí este sombrero?
PORT. (Ah!) Será del inquilino
que se fué...
CASERO. (Dando un puntapié al sombrero.)
Llévese usté eso!
AMANTE. (Sacando la cabeza.)
El número uno! Bárbaro!
CASERO. Eh? (Volviéndose.)
PORT. No... nada... ha sido el viento.
CASERO. Ah! Creí que me llamaban.
Voy á ver por aquí dentro.
(Entra por la primera puerta derecha.)
(El Amante sale con la silla.)
PORT. Tome usted. (Poniéndole el sombrero.)
AMANTE. Pero mujer,
á dónde voy yo con esto?
PORT. Ay, por Dios! que no lo vea!
AMANTE. Y dónde voy? (La Portera le habla al oido.)
Por supuesto!
PORT. Ay! que sale!
AMANTE. Pues señor,

va á aprovecharme el almuerzo.
(Váse segunda puerta izquierda.)

CASERO. (Saliendo.) Qué mal han cuidado el cuarto.
Mujer, da lástima verlo!
No se puede tener casas.

ESCENA XVII.

DICHO y el CABALLERO.

CAB. Beso á usted la mano. (Á la Portera.) Vuelvo
á ver si he dejado aquí
mi baston. Allí lo veo!

PORT. Tome usted. (Azorada. Váse.)

CAB. Gracias. (Al Casero.) Amigo,
le voy á dar un consejo.
Aunque le guste á usté el cuarto,
no vaya á ver al casero,
porque es un hombre muy bruto.
Servidor de usted.

CASERO. (Deteniéndole.) Qué es esto?
caballero, usted me insulta!

CAB. Yo!

CASERO. ¿Por qué ha dicho usted eso?

CAB. Hombre...

CASERO. El casero soy yo.

CAB. Cómo!

CASERO. Sí señor; el dueño
de esta casa.

CAB. Usted dispense.
Pero si aquí hace un momento
he estado hablando con otro
que me aseguraba serlo.

CASERO. Pues ha mentido! Soy yo!

CAB. Pues hombre, cuánto me alegro.
Á ver si nos arreglamos...
y con el cuarto me quedo.

CASERO. Cuesta doce reales.

CAB. Bien;
estoy conforme con eso.

CASERO. Mes adelantado y mes
en fianza.

CAB. Bueno, bueno.
Y qué mas?
CASERO. Y nada mas.
CAB. Vamos á firmar el pliego.
CASERO. Cuando usté guste.
CAB. Ay amigo!
Me ha quitado usted un peso!
Sepa usted que mi señora
estuvo conmigo á verlo,
y le gustó tanto el cuarto
que le entró por él deseo...
Antojo... usted me comprende?
CASERO. Sí señor, sí, ya comprendo.
CAB. Abajo me está esperando.
Qué alegron tendrá al saberlo!
Pase usted.
CASERO. No, pase usted.
CAB. Eh! Basta de cumplimientos.

ESCENA XVIII.

El AMANTE, sale con la silla y la coloca donde ántes.

Ya creo que se marchó.
Vamos, seguiré mi almuerzo,
que á poco más es comida.
¿Y Lucía no habrá vuelto
á salir? Es bien chocante! (Va al balcon.)
De par en par está abierto
el balcon. Calle! Sí; es ella!
Dios mio! Qué es lo que veo!
Es ella... y él... Sí, no hay duda,
es ese primo artillero
que la visita. Y la coge
la mano... Y la besa! Oh cielos!
Y ella sonrie, sonrie,
sonrie! Y para ver esto
he alquilado yo el balcon
y he pasado tres inviernos
haciendo el oso en la calle! (Gritando.)
Ingrata! vil!

ESCENA XIX.

DICHO, la VIUDA.

VIUDA. Caballero.
AMANTE. Déjeme usté en paz, señora.
VIUDA. Pues vaya un recibimiento!
AMANTE. (De pronto.) Pero no; quiero que vea
que no se me importa un bledo
su ingratitud. Ahora mira.
(Arrodillándose ante la Viuda y cogiéndola una mano.)
Yo la adoro á usted.
VIUDA. Qué es esto?
Amante Yo la adoro á usted, la adoro!
AMANTE. (Me está viendo, me está viendo!
Que rabie!)
VIUDA. Pero...
AMANTE. Ah, señora!
VIUDA. Dios mio! Un novio casero!
Qué emocion!
AMANTE. La adoro á usted.
VIUDA. Levántese ustez del suelo,
por Dios, que pueden venir.
AMANTE. No me importa. (Besándola una mano.)

Brevemente

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el CABALLERO y la PORTERA.

CAB. (Interponiéndose.) Caballero!
VIUDA. Ah!
CAB. (Á la Portera.)
Quite usted los papeles.
(Al Amante.)
Esta es mi casa.
VIUDA. Qué es esto?
AMANTE. (Ya se lo explicaré á usted.)
PORT. Se desalquila el tercero.
VIUDA. Pues yo me quedo con él.
AMANTE. Y yo con usted me vengo.

(Si algun cariño me tienes
te voy á matar de celos.) (Al balcon.)
(Al Caballero.)
Que usted se divierta.
(Cogiendo del brazo á la Viuda.)

VIUDA. Abur.

AMANTE. Espérese usté un momento.
(Al público.)
Señores: si es de su agrado
este juguete sencillo,
den un aplauso al pasillo
del CUARTO DESALQUILADO.
Y ya que este caballero
es con ustedes grosero
y sin ofrecerla pasa,
lo hago yo: cuarto tercero
tienen ustedes su casa!

FIN.

3 0112 117464500